

da, ó por decirlo mas claro, aspiran á ellos por tener que comer, como entran alucinados con aquella mentira, y de hay muertas las esperanzas de poder guardar sin mancha, ni lesion la nupcial vestidura de la gracia, para sentarse en el convite de el Padre Soberano de las luces, desfalleciendo sus brios para el Christiano desempeño de su obligacion, embriagada la generosidad del Alma de la ponzoña conque recibe el trago, dado como desesperado á la locura, y desahogo, matando primeramente á su Alma comienza á esgrimir la cuchilla de el escandalo con todos los que encuentra.

Mas supongo, que assi en lo que llevo dicho, como en lo que te diré, hablo solo de los mundanos, que olvidados algunos de que por su ejercicio debian ser Angeles, degenerando de su nobleza por gustar las viandas de la tierra, mueren ethicos de sus passiones, á causa de haber vivido en el frenesi, que ocasionó la ardiente fiebre de su horror; y no hablo, ni con los Pobres singulares, y desvalidos, cuya paciente tolerancia en sus miserias es la piedra de toque, que descubre los preciosos quilitas de su Virtud, ni con las Personas Soberanas, y publicas, que espiritualizandose con las viandas de el Celestial Desposorio, son Angeles en carne, ó son Hombres Angelicos; no hablo, pues, con estos, que aun para elogiar sus Virtudes, y panegyricar sus vidas no se atreviera por ruda, y falta de eloquencia mi lengua; con los otros solo hablo; que tambien en la Mesa de Christo se sentó entre los Apostoles un Judas, y en los Celestiales Palacios de el Empyreo tuvo un Luzbel, que arrastró á el precipicio con su escandaloso error la tercera parte de las Estrellas; pero para que mas claramente á inspecciones de tu advertencia, y á pulsaciones de tus ojos, vías, y toques el daño de este contagio, y la comun transcendencia de este frenetico delirio, entra conmigo en la Casa de los Locos de el Mundo, donde pulsando desconciertos, te adaptes á prevenir los riesgos, y te habilites para entender la medicina; que no pierde tiempo en caminar á la Casa de la Convalecencia, quien se cura prudentemente con cautelarse de el ageno daño, que en otros miserables especula,

JORNADA XVII.

Entra la Consideracion á su Compañero Peregrino en la Loqueria de el Mundo, y halla, que lo que haze mas incurable su delirio es estar unos Locos vestidos con habitos de juycio, y capas de razon.

Baxaban yá de las cumbres de los Montes negras sombras, porque yendose á sepultar el Sol en tumbas de el Ocaso, iba permitiendo á la noche estendiesse su oscuro manto sobre la tierra, quando á direcciones de mi amada Compañera descubrimos un Palacio, que estrivando su artificioso pavimento sobre siete fortissimas columnas, era su fabrica, y adorno embeleso de la admiracion; por una ventana rasgada, que á las luces de el Farol de Consideracion se descubrió abierta, me asomé á ver sus interiores piezas, en quanto desde allí se permitian á la vista, y vi en una Sala curiosamente entapizada, que estaba prevenida una Mesa con la mayor ostentacion, que indicaba la opulenta cena, para que se enmantelaba.

Oí á dentro tan suaves consonancias, que embriagada de su dulzura el Alma se quezaba de la grosera villania de el cuerpo, pues le servia de embarazo, para escalar una reja de oro, que defendia la entrada; entre ellas dulzes melodias, y entre tanto suavissimo concierto, oí una voz tan magetuosa, tan grave, y soberana, que uniendo en amistoso mariage la soberania con la dulzura, y la suavidad con la grandeza, hazia con su expression humillar reverente á la eloquencia mas querubica, y estimulaba á obedecerle con afecto á el corazon mas duro, y desabrido; oí, pues, que mandando á un Criado suyo, le dixo: llama aqueños miserables, que vengan á gustar los sabores de mi opulenta cena.

Luego que Yo oí la asabilissima expression de el mandamiento, entre aborozado, y hambriento, y entre regocijado, y desleoso, por ver si podramos entrar de rondón en el convite, le

pregunté á mi Compañera: quien es este Señor, y quales son los dichosos que convida? Calla ahora, me respondió Consideracion, que despues te lo diré, y ahora solo te conviene que sigamos á el Criado que vá á hacer el convite, para que atiendas á lo que le responden.

Salio luego el Mensagero, y siguiendo sus passos, Yo, y mi Compañera, vi á los retoques de su Lanterna, que enderezaba para una poblacion tan confusa como desordenada; preguntole á Consideracion: qué Region, ó qué Pueblo es este, que á las luces de tus obscuras infabilidades se confiencen á el escrutinio de la atencion tan sin concierto, que sus habitaciones, ó fabricas, mas parecen desquartizadas Casas, que, ó desmanteló la invasion de el assalto, ó desquició la terquedad de el tiempo, que no Hospedarias de Moradores vivientes? Esta es la Casa de los Locos, me respondió; y pues yá se acerca el Mensagero á llamar á uno de los convidados, oye lo que le dice, y atiende á lo que responde.

Con cortesias palabras, y con afectuosa infabilidad, hablándole á uno, que sentado en una silla estendia la pierna muy á lo magestuoso, para que un Criado suyo, que estaba á sus pies postrado de rodillas le calzasse la bota, le dixo de esta suerte: mi Soberano dueño, prodigo de sus Thesoros, y deseooso de tu bien, ha dispuesto una opulenta cena, cuyos manjares, siendo á un tiempo suave deleyte de el gusto, que fastidiando nunca, dexan siempre deseosos de gustarlos mas, y mas á los que los merecen, son juntamente la triaca mas saludable, que no solo dà crecidos augmentos á la vida, sino que por interminables eternidades la dilata en una gloriosa possession de imponderables riquezas, y de contentos indecibles; y queriendo que seas tú uno de los interesados en tanto bien, te convida esta noche para su Mesa.

Quien dudara, que á tan amistoso convite, y á empleafamiento de tanta dicha se escusara aun la pereza mas rebelde? Pues á la verdad que sucedió, porque infame, mal agradecido, y desatento el conviado, le dixo á el portador de el mensage: he comprado una Villa, en donde tengo tierras laborias que cultivar, y Casa con Criados, que me sirvan, y me es preciso ir á verla, y así te ruego me escuses con tu Señor. No bien hubo proferido su desatinada respuesta, quando ensurecido Yo contra él, dixe dentro

tro de mi: havrà Hombre mas sin jucio que este, que antes de comprar la Villa no la viera, para fondear si le era de convenien-
cia, ó si tendría suficiente caudal, y fuerzas para manejarla, y des-
pues que yá la comprò con riesgo de que á el, yá su caudal se lo
trague la Villa, quiera irla á ver, y se escuse de un interez tan se-
guro, como le ha prometido el Mensagero, á donde juntas con
los deleytes mas suaves, se le aseguran las mas abundantes cose-
chas? Y havrà mayor locura, que á esta hora, cuando la noche
con su negro manto oculta entre sus sombras aun á el delinquen-
te, que hizieron sus publicos desacatos mas famoso, y conocido,
querer ir á registrar sus tierras, ó labores, que con la negra tinta
de la obscuridad es fuerza que estén todas de un color, faltando
le habilidad á los ojos para escudriñarlas? Cierto, que merecia
quien tal dice, estar muy fuera de el gremio de los Hombres.

A el oír el Mensagero la escusa de el desatento conviado, sin desplegar sus labios para corregir su locura, mas adolorido, que avergonzado de la desatencion, enderezó los passos para otra Xaula, en donde hallando á un Hombre previniendo rejas, y apa-
ratando arados le hizo el convite con las mismas expresiones que
á el otro, á que respondió el frenetico: he comprado cinco yu-
gos de Bueyes, y los voy á probar, y así te ruego me hayas por
escusado.

A el oír tan desacordada respuesta, fué menester, que el soberano respecto de Consideracion me contuviese, para no fal-
tar Yo, riendome, á la gravedad, y modestia que debia, y así mor-
diendome los labios decia dentro de mi: havrà mas insulto loco
que este? O que bien se conocé tu delirio, pues qualquiera com-
prador de jucio, prueba para comprar, y tu has comprado para
probar, siendo solo tu empeño prueba de tu locura.

Pero Hombre simple, y falso de discrecion, yá que los
quieras probar, no aguardaras á el dia, para que á buena uz pue-
das hazer jucio de tu destreza, ó innutilidad, y no de noche,
cuando la misma confucion de las tinieblas te ha de dexar en la
de tu ambiguedad? Ahora, que sirve á los Bueyes la obscuralo-
breguez de claustros de inmunitad para sosiegarse á rumiar, y
tomar reposo de las tareas de el dia, los quieras inquietar con el
trabajo? No ves que te arrielgas á que su misma mansedumbre
acosa.

acosada de tu frenetica porfia, quando quieras que baxe la cabeza à sufrir el yugo, la puede levantar à resistirle por lo importuno de tu antojo, y à golpes de sus puntas te dexen à malas noches en sueño de que nunca despiertes? De noche probar Bueyes? No se havrà visto frenesi semejante.

Como suspenso de ver tal locura hazia Yo dentro de mi, las que hè referido, reflexiones, quando saliendo el Mensagero para otra parte con su conducta, me dixo Consideracion: sigamosle, qué piensas? Vamos, vamos, querida Compañera, le respondi, que es tal la locura de ese Hombre, que discurso, que como contagiosa me iba ya inficionando, pues primero estuve para reírme à cachinos, y despues ponderando su fresi, me iba olvidando de á lo que venimos, y à donde vamos, pues viendo á especular locuras, Yo queria hacer juycio de ellas: y querias bien, me dixo Consideracion, que oír locuras sin ponderar sus deconciertos, es diversion de necios, que se entretienen con delatinos, mas el balanzear sus disonancias, es de celos maduros, que saben de los barruntos de un frenesi sacar verdades que aprovechen; pero aun no es tiempo de deslindarlas, y así vamos siguiendo á el Mensagero.

Seguimos sus passos, y à poca distancia vimos, que entrò en una pieza, que parece servia de peinador á su dueño, porque rodeada de espejos estaba en ella un Hombre, que á la luz de una candela mirandole en ellos, se componia con grande diligencia el vestido, estirandole por todas partes las rugas, y limpiandole el rostro daba á entender, que la buena disposicion, y aseso de su persona era el elmero de su cuidado: luego que lo vi, antes que le expresara su embaxada el nuncio diligenciero, volviendo á mi Compañera Consideracion, la dixe: gracias á Dios, que entre aquellos Locos hemos dado con un Cuerdo, pues á lo que Yo veo, y segun por los indicios discurso, parece que este Hombre ha sabido ya el convite que le embia á hacer aquel Señor, y por ellar prevenido para salir luego á recibir su favor, para llegar á su presencia con debida compoltura se este aparatando, y distinguiendo. O! Y que mal piensas, me respondio Consideracion, poniendo. O! Y que mal piensas, me respondio Consideracion, poniendo. O! Y que mal piensas, me respondio Consideracion, poniendo. O! Y que mal piensas, me respondio Consideracion, poniendo. O!

Llegó

Llegòse el Mensagero, y expressandole con notable asabilidad, y dulzura el convite, que le hacia su Señor, le respondio grosero, inúrbano, y villano: me hè casado, y tengo Muger, y por esto no puedo venir. O! Y como entendì en lo mismo que me passó á el percebir su groseria, que los extremos de el placer son preludios inmediatos de el llanto, pues quanto aquell otro con su delatentada escusa me provocò á risa, como despreciando, y mofando sulocura, este confu descortes desvario hizo, que ocupando á mi corazon una repentina, e inopinada amargura, se desataran mis ojos en silenciosos raudales, que mudamente exprestaban el sentimiento que me ocasionò su miserable delirio; y saliendose luego el Mensagero, le dixe á Consideracion: vamos de aqui, que ya el corazon adolorido de el pesar de tan grosero desacato parece quiere reventar á el pecho, porque le embaraza, para respirar, tu estrechura: vamos, me dixo, que harta ranontiene, para sentir, como despues entenderás: volviòse el Mensagero para la Cala de su Señor, y Yo, y mi Compañera le seguimos, y en el camitio bacilando la groseria de aquel miserable frenetico, iba á mis solas haciendo estos discursos.

Que bien (decia Yo) me dixo Consideracion, que este era el Loco mas furioso. Qué á un convite tan politico responda este Loco con tanto desacato? Qué sin respectar los soberanos fueros de el Magestuoso Señor, que lo llama se muestre tan desatento? Qué quando es solicitado para que disfrute dulcissimos deleytes, e imponderables interezes, como le hò dicho el Portador de el convite en su reconvencion cortesana, él corresponda tan agrio, y desabrido! O Loco miserable, y quan lastimero es el frenesi de tu locura! Pero bien das á entender, que te tiene muy fuera de ti tu passion, y tu delirio, pues estando muy lejos de la Mesa, para donde eres convidado, tú como si en ella te vieras, ó estuvieras en los apacibles atrios de el magnifico Palacio de el Señor, que piadosamente te convida, dices, que no puedes venir.

Donde estas imprudente desatento? Si no te convidan para que vengas, ó vuelvas á la alcoba de tus devaneos, en donde estas loqueando, sino para que saliendo de essa desdichada Loqueria vayas á el honroso banquete de el convite, porque ya que te niegas descortes, no respondes, que no puedes ir, y no que no puedes

puedes venir? Pero en tu respuesta misma se conoce, que no estás, donde estás, y que vives muy fuera de ti, teniendo en la Arca corruptible, y quebradiza de ageno pecho tu corazón, y tu Alma: ó miserable desventurado, y que dificultoso será el remedio á tu delirio!

En estas digresiones iba Yo divertido, quando volviendo á el Palacio, diciendo á su Señor el Criado Mensagero lo que le havia passado con los convidados, oí que justamente aírando le dixo: sal á el instante por las Plazas, y Barrios de la Ciudad, y traé aqui á mi Mesa á los Pobres, débiles, y Ciegos: con tanta prontitud ejecutó el precepto, que á poco rato volvió con una gruesa compañía de Locos de mas sagacidad, y razon que los antecedentes, y assí los juzgá muy Cuerdos, pues sin que les acuitaran ni embrazaran las miserias de sus delirios, luego á el punto, y sin resistencia fueron á el convite de el Soberano Príncipe, á donde se les prometía perfecta convalecencia de sus achaques, y entendiendolos que no havian andado descorteses, y rebeldesen que diciendo el Criado á su Señor, que yá lo havia executado, como se lo havia mandado, y que aun todavía sobraban lugares en su Mesa, volvió á decirle su Monarca, que tornasse á talir, y por fuerza compeliéssese á entrar á otros, hasta que su Casa se llenasse, con que por esto se me traslucio, que aun entre aquella Gente miserable, enferma, y débilida havia algunos, que haviéndole escuchado de ir á el convite á la dulce expression de el llamado, necessitaban de violencia, para que fuesen.

Entonces volviendo á mirar á Consideracion, le dixe: qué ocasión tan favorable se nos ofrece, ó amada Compañera, para entrar á lograr las dulzuras de esta cena, pues vés quan prodigo de sus liberalidades, y deseoso de llenar tu Casa aun de desdichados està el Señor su dueño, pues manda, que á impulsos de la fuerza se completen los alientos. No te es por ahora conveniente esto, Peregrino ignorante, me respondió Consideracion, que aun no sabes los riesgos á que te ponías, si atreviadamente lo ejecutaras; y assí pues no llega el Mensagero á ti, dexa que entren los que, ó libres, ó forzados llevaren, y en el interin descansa en este umbral, para que prosigamos nuestro camino, que en él te declararé todo lo que has visto.

JOR-

JORNADA XVIII.

Sientase á descansar el Peregrino, quedase dormido, y tiene sueños mysteriosos.

Verdaderamente apesarado de que no me permitiesse Consideracion entrar á la Mesa, como deseaba, estimulado de la franqueza de el Señor, pero con ciego rendimiento obediente me senté á el umbral de el Palacio, y como estaba amodorrado de mi propio sentimiento, hallò el sueño bastante cabida en mis sentidos; entreguéme á él quasi sin procurarlo, y quando pausando de su exercicio las potencias, me enagendró el reposo, no sé si diga que soñé, porque tan á el vivo me lo representó la fantasia, que aun despues de despertado dudaba, si seria verdad, ó ilucion lo que me havia passado: llame mosle, pues, sueño, á lo que toqué como realidad.

Sóñé, pues, que acercandose á mí el proprio Page convividor me decia: levantate, y entra Peregrino, que yá la Mesa te aguarda: á la expression de este convite, llena de jubilo, y regocijo la Alma iba á levantarme presuroso á obedecer lo mismo, que curioso, y hambriento procuraba con ansias executar, quando vi, que venia para mí una Muger, que imaginé domestica de el Palacio, por salir de sus piezas interiores, y meneando la cabeza, y juntando las cejas, como si á ella se le hubiera hecho el convite, dixo: es facil, que Yo fuera á tal Banquete! Gana tenia de rebentar con sus platillos, y clavando en mi losojos con gesto de temerosa de mi ruina, y compassiva de mi vida, me dixo: mira Peregrino lo que hazes, y como te atreves á admitir el convite, porque la vianda que en essa Mesa se pone, para el que està bueno, y con salud robusta, es tan dulce, y sabrosa, como proficia, pues lo rejuvenece con secreto tan estupendo, que le dà alientos para una vida inmortal; pero á el que està enfermo, y muerto el calor vital para digerirla, lo haze morir rabiando con una muerte lastimosa; y assí pues, segun tu representacion, tú te hallas bastante enfermizo, y sin haber convalecido de algun gravissimo accidente, de que poco ha te has levantado, segun tu misma debilidad,

L

bilidad, y la palidès de tu rostro mudamente testifican, querer entrar á sentarte en el Banquete, serà querer irte á tragar el tosigo, ó veneno, que te acabe; y assi mejor serà que te eleves de semejante convite, hasta que con el tiempo cobres fuerzas para la digestion, y hasta que de el todo hallas salido de las reliquias de los males que te han quedado.

No bien havia acabado su razonamiento la Muger fulminadora de espantos, è incitadora de retraimientos, quando sin saber por donde, me halle con un Hombre á el lado, que cogiéndome la mano con notable mansedumbre, y afabilidad, me dixo: si te determinas Peregrino passagero, á entrar á la Mesa, y á la cena, mira que te advierta que el dueño de este Palacio, que te convida, es la misma limpieza, grandeza, y soberania, y á el que llega á su Mesa con inmundicia en lugar de darle en ella asiento, y recibirla agradable, se irrita tanto de que se le pierdan los debidos respectos, que manda luego á sus Criados, que ligando los pies, y manos á los agravios delatentos los arrojen en pozos de un insufrible fuego; y es tanta su piedad, y el deseo que tiene de que lleguen sus considerados con la debida limpieza á comer de su Pan, que para ello previno su magnifica providencia una Fuente, donde antes de entrar á la Mesa se limpian, y purifiquen sus huéspedes; y assi pues tu dessas el merecer esa dicha, vén conmigo, que Yo te llevaré á ella, y te lavarás los pies, para que no lleves en ellos ni el mas leve polvo de la tierra, que te ensucie: cogido de la mano, como me tenía, me llevó á una Fuente que estaba á la puerta de el Palacio, y me hizo lavar los pies, y luego me dixo: ahora si, vamos, que ya tienes los pies limpios.

Como Yo vi en este nuevo consejero, que no procuraba estorvarme el bien, sino quis antes demostraba querer con mas empeño, que ninguno otro mis logros, è interezos, no solo le di credito, sino que tan poderosamente arrastró mi voluntad á obedecerle, que desde luego me determiné á hazer lo que me aconsejase, despreciando qualquiera otro dictamen, aunque fuera de e mas sabio, y bien intencionado director: pues veia Yo, que ni havia dolo en lo que me decia, ni solicitaba embarazar me la entrada, quando antes procuraba asegurar mas mi provecho; lo que de tal suerte me agrado, que parece me dió entonces en ca-



ra el encogimiento de Consideracion, y que no me huviese permitido entrar, quando queria, pues caso que huviera sido por la impureza en que me hallaba, como me lo advirtió el Hombre consejero, pudo ella havermey aconsejado lo mismo, y no cerradamente escusarme la entrada.

Luego que me huve lavado los pies, me volvió á el Palacio, y á el estar ya en la puerta me dixo: mira que á el limpiarte los pies, se te quedó en las manos la inmundicia, y assi es preciso, que volvamos á el lavatorio: volvimos, y halle que la Fuente se me havia alexado otro tanto de lo que antes la halle, y el camino se me hizo mas pesado, y dificultoso: llegamos empero, y haviendo me purificado las manos, volvimos á el convite, mas á el llegar á los umbrales, me digo muy compungido, y sobresaltado mi aparecido Compañero: qué es esto que nos sucede? Que á el volverte á lavar, te sapaste con el lodo el rostro, y trasladada en él la inmundicia, quedaste, mas afeado que antes, y assi volvimos á las aguas, que es forzoso.

Dicir las amarguras en que batallaba mi Alma á el vér la porfiada alteración de inmundicias tan repentinias, no me será muy facil, pues me faltarán expresiones para ponderarlas; mas dexando su tanto á la discrecion, prosigo la narracion de mi sueño: volví á la Fuente, porque dentro de mí parece que me hablaba no se quien, y me decía, que executasse lo que aquel Hombre me amonestaba, pues miraba quan sensilla, y llanamente me decía lo mas congruo á mi bien, y que qualquiera otra persona no me havia de aconsejar con mejores ajustes á las conveniencias de mi miseria, pues hechaba de vér, en quanto hasta entonces con él me havia pasado, que solo él tenía ojos, para escudriñar mis inmundicias, y que qualquiera otro, por no percibir estos defectos, me podía poner en terminos de perderme, y assi que sin atender á otro dictamen, le obedeciera.

Comenzéme á lavar el rostro, y no bien acababa, quando me dixo mi desconocido Compañero, que mejor fuera, me entrasse todo en la Fuente, dando me un baño general, para que quedara de el todo limpio, y pudiera con toda seguridad ponerme en la presencia de el Soberano Príncipe: contextó con esto secretamente la voz, que dentro de mí hablaba, á cuyo impulso,

no hallandome capaz de resistir, me arrojè todo à la agua, y recibiendo algun consuelo con sus crystallinas ondas, conque amainaba algo la tropelía de mis congojas, quizà entrando seme por los poros crecida avenida de agua, me hinchè, y abotaguè de tal suerte, que yà hydropico de sus raudales, mas anhelaba quedarme à vivir en la Fuente, que salir de el aparentemente fisible susurro de sus olas à sentarme á la Mesa de el convite.

JORNADA XIX.

Despierta la Consideracion à el Peregrino, hallase en el camino de antes, y en él le interpreta su sueño.

En esta interior batalla adormecidos de el sueño los sentidos, y enagenadas de su advertido curso las potencias se versabat mi Alma, quando tocandome la Consideracion, me recordò diciendo, despierta, que yà basta de ilusiones, y prosigue tu camino, que es lo que á ti te importa. Luego que huvo dicho esto, y Yo huve recordado, me hallè en el camino, que antes seguia, y como si huvieta sido aún hasta lo antecedente, y primero de perspectiva, y tramoya me hallè sin el Palacio, y sin vestigio alguno de todo lo que antes havia visto; y assombrandome el acaso, le dixe à Consideracion: qué es esto que me acontece? O todavia no he recordado, ó quanto hè visto hâ sido engaño, ó ilusion de la fantasia: ni uno, ni otro, me respondió mi Compañera, porque ni yà duermes, ni todo es sueño lo que hâs visto, aunque lo que acabas de soñar hâ sido sueño. Pues segun lo que me expressas, le dixe, por la poderosa perspicacia de tu naturaleza entiendes lo que hè soñado, rendidamente te ruego, me lo expongan, e interpretes: pues oye con cuidado, me respondió Consideracion, que de la sombra de tu sueño hâs de sacar claridades, que te importen.

Impressionada tu imaginacion de la liberal magnificencia de aquel Señor, que sin regatear las delicias de su Mesa, no se extraña-

trañaba de dâr en ella asiento á los Ciegos, Pobres, y Debilitados, hasta mandar traérlos por fuerza, para llenar su Casa, soñante que eras tú uno de sus convidados, y que llegaba á ti el Criado embaxador á decirte, que entraras á sentarte; y aunque el convite fué cierto (en quantas veces, ó yà con interiores tocamientos, ó yà por las voces de los Predicadores te hâ llamado á su convite, y Mesa el absoluto Monarca de lo criado) pero no, para que entraras permaneciendo en tu sueño: O! Quantos fiados en la Soberana Misericordia de el Altissimo, imaginan, que sin salir de el sueño, ó letargo de sus culpas, que les occasionó el opio de sus apetitos, hândez de disfrutar las glorias de su Palacio, y las liberalidades de su Clemencia; pero como esta misericordia que se fingen, es misericordia soñada (pues la Misericordia de Dios solo es para los que despiertan, y traé alerta el temor de su Justicia) viviendo vanamente alusinados de su propio devanèo, por no haber querido recordar de su sueño, á el menearlos la manoplada de la muerte se hallan entre las sombras de el espanto, sin hallar yà huella, ni camino para buscar el Celestial Palacio, que se les despareció, yà imposible de mirarlo.

Aquella Muger, que con ademán de temerosa te aconsejó que no entraras á el convite, se llama *Religion diabolica*, y te significa que á muchas personas, que están á las puertas de el convite deseosas de llegar á la Mesa de el Señor, otras escandalizándose de que algunas veces los vieron en el sueño de la culpa, no persuadiéndose á que hayan despertado, porque juzgan que todos están dormidos, y tan hallados como ellas con la somnolencia, les embarazan, que profigan sus passos en ejecucion de sus anhelos, y aún los hacen apartar de la Mesa, y volver á la cama de su sueño con sus vanos espantos, y con decirles, que ellas no imaginan tal cosa, porque no quieren rebentar; y dicen bien, porque como ellas no piensan recordar, ni abrir los ojos, sino permanecer en su ceguera, y sueño, claro está, que hândez de huir de llegar á comer de la Mesa de la vida.

Aquel Hombre sagaz, y melindroso, que tantas veces te hizo solicitar el baño, se llama *Escrupulo*, y á este lo authoriza, y mantiene el *Amor proprio*, que es á el que interiormente oías, no solo contextar á lo que el vanamente medroso Consejero te decia